

“

El hombre sólo es fraterno si está en el vientre materno

— ALFRED DÖBLIN, EN *BERLÍN ALEXDERPLATZ*

”

## Las pulgas de Berlín

TEXTO: GUILLERMO FADANELLI

**E**ra un sábado nublado cerca de las dos de la tarde. Habíamos decidido ir a comprar vasos a un mercado de pulgas próximo al río Spree. El mercado al que me refiero está en Berlín y los mercaderes son turcos en su mayoría. Los objetos que uno encuentra en este sitio intimidan a la imaginación más despierta: desde inodoros viejos hasta anuncios luminosos arrancados de una pared. ¿Por qué elegimos un sitio semejante para comprar vasos? No lo sé, pero mi acompañante estaba segura de que a cambio de una cantidad irrisoria encontraríamos en el *flohmarkt* algo exótico para nuestro departamento. Cuando después de una hora salimos del mercado, nos encaminamos hacia la ribera a paso sosegado para detenernos en un solitario malecón desde donde se domina buena parte de la ciudad. Entonces me di cuenta de que iban a asaltarnos (en realidad me había percatado del acecho minutos antes cuando dos hombres nos miraron con esa maliciosa codicia que tan bien conozco). Los ladrones adivinaron que en mi maleta guardaba una computadora y calcularon el valor de la cámara digital que mi acompañante llevaba en las manos.

Los turcos estudiaron sin prisa a sus víctimas, subieron cada uno a su bicicleta y comenzaron el merodeo que habría de culminar en el asalto. Sin embargo, un detalle arruinaría a la postre sus planes: he vivido toda mi vida en el Distrito Federal. Con esto quiero decir que conozco bien los métodos de la rapiña y que vivo con el miedo suficiente para no descuidarme ni en los momentos en que aparentemente nada puede suceder. Lo primero que hice fue cambiar de dirección y tomar Eichenstrasse ante el asombro de mi pareja que deseaba internarse aún más en el pasillo que seguía el cauce del río. No creí necesario ponerla al tanto de la persecución pues consideraba que con un par de movimientos podría evitar que nos robaran. Estaba equivocado. Los turcos cambiaron la estrategia, llamaron desde un celular e iniciaron un nuevo acecho. Aún no se sabían descubiertos e interpretaron nuestros repentinos cambios de ruta como arrebatos de turistas despistados. Aproveché el único momento en



FOTO: CORTESÍA DEL AUTOR

que nuestras miradas se cruzaron para ponerme el dedo índice en el cuello y simular un corte de navaja: un gesto común para informarles que de ninguna manera seríamos presa sencilla. Se hicieron los desentendidos y montados en sus bicicletas entraron a un antiguo corredor industrial que desemboca en uno de los tantos canales alimentados por el río. Dos minutos después le comuniqué a mi pareja lo que sucedería. “La mujer que está en la esquina va a detenernos

con cualquier pretexto y los hombres en bicicleta que están ahora detrás de esos árboles van a intentar robarnos.” Ella no se amedrentó. Al contrario, me preguntó cuál era la estrategia a seguir: “Unos metros antes de llegar a la esquina cruzas la acera y corres hasta la próxima avenida. Allí detienes el tráfico para llamar la atención”. La mujer que nos aguardaba, envuelta la cabeza en una mascada blanca y los ojos cubiertos por unos enormes lentes negros, se desconcertó cuando vio a mi acompañante correr hacia la acera contraria. Pese a la sorpresa me detuvo para preguntarme la hora, pero seguí de largo dándole un empujón con la palma de la mano. Bastó esta sencilla treta para que los ciclistas dieran marcha atrás a sus planes y comenzaran la retirada. La turca me insultaba mientras yo sonreía satisfecho. He vivido siempre en la ciudad de la rapiña, es cierto, pero también ser escritor me permite adelantarme un paso a los rateros sin imaginación. Recuerdo que hace varios años pasé un par de días encerrado en una cárcel de Guadalajara. Al enterarse de que había un escritor compartiendo su celda, un preso me preguntó: “¿Y cómo planeas tus novelas?”. “De la misma manera que tú planeas tus atracos”, le respondí. •

### GUILLERMO FADANELLI

**Ciudad de México, 1964. Escritor. Sus libros más recientes son *Educación a los topes* (Anagrama) y *Plegarias de un inquilino* (Cal y Arena).**